José Benito Garzón Montenegro (compilador). *Creación de barrios obreros en Colombia a inicios del siglo XX: la higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad*. Cali: Editorial Unicatólica, 2019. 163 páginas

Juliana Mojica Sanabria[*]

La producción historiográfica en América Latina sobre historia urbana, en las últimas décadas, ha replanteado la metodología y teoría sobre el problema de la ciudad y los procesos urbanos. Estos giros han identificado la importancia y potencial analítico del espacio como un producto social histórico conformado por múltiples elementos, agencias sociales, relaciones y disputas de poder. Los nuevos estudios han puesto en escena espacios urbanos antes no analizados, tales como barrios populares y barrios obreros, entre otros.

El presente libro es una compilación de José Benito Garzón, conformada por seis capítulos que refieren a artículos independientes presentados en diferentes eventos académicos sobre historia urbana en Colombia; su publicación surge desde la Red Colombiana de Historia Urbana y del interés de los autores por divulgar y aportar los resultados de sus trabajos. Es así como Garzón articula los textos entorno a tres ejes: la higiene como justificación de los procesos urbanísticos de vivienda obrera, el proyecto eugenésico del Estado para el sector obrero y el control social a través de las formas de vida y comportamiento.

La conformación de barrios obreros como procesos históricos se inscribe en el debate sobre qué es la ciudad y cómo se articula su materialidad con lo social. Para los autores los barrios obreros fueron la base del proceso urbanístico y modernizador, ya que estuvieron anclados a la industrialización y a las olas migratorias del campo a la ciudad, lo cual llevó a grandes transformaciones políticas, económicas, sociales

[*] Historiadora por la Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá, Cundinamarca, Colombia.
https://orcid.org/0000-0003-4714-2324 mjulims@gmail.com

y culturales. De este modo, y desde los barrios obreros, se explican las pretensiones, tácticas y conflictos asumidos por las autoridades estatales para lograr aquellos procesos de modernización en las diferentes regiones colombianas en la primera mitad del siglo XX.

La relación barrio obrero-ciudad que plantea el libro se entiende a partir de la propuesta del historiador José Luis Romero[1]; para él la ciudad es la forma de vida histórica que narra el mundo público, el Estado, la familia y la materialidad de la vida cotidiana. En otras palabras, tanto las ciudades como los barrios obreros son sujetos que estructuran el proceso histórico desde los hechos, acontecimientos, representaciones, conflictos y esfuerzos de convivencia. Sin embrago, los grandes estudios de historia urbana se han inclinado por estudiar las metrópolis en sentido nacional y los barrios en sentido local, llevando a una fragmentación de lo urbano.

Una contribución del libro es la escala de análisis enfocada en lo local, que presenta una mirada variopinta de la constitución de los barrios obreros en las diferentes ciudades de Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y Neiva; centros poblacionales significativos del siglo XX en Colombia por los procesos y desarrollos industriales, demográficos y políticos que marcaron la modernización del país. Estos procesos de vivienda obrera definieron las características de dichas ciudades a partir de las experiencias de los sujetos y sus agencias.

Otro punto significativo del libro es la explicación detallada de la conformación de barrios obreros como proyecto de la élite (oligárquica, terrateniente y burguesa) para la dominación y sometimiento de los sectores obreros, los cuales definieron las formas de habitar, el uso y propiedad del espacio urbano, es decir, la sectorización de la ciudad en áreas marginales y la elección de trazados y modelos armónicos que buscaron resocializar a los sectores obreros y población migrante de las zonas rurales.

A su vez, la lectura sugiere los siguientes interrogantes: ¿cómo fueron los procesos de los barrios obreros de iniciativa popular?, ¿cómo se interpretan las agencias de sectores subalternos?, ¿cómo se leen los procesos de apropiación y representación del espacio?, acaso ¿son espacios neutros, sin acciones de resistencia, disputas y tensiones de poder? Estas preguntas se abordan de forma general en los capítulos y se enfatiza en las cuestiones administrativas, normativas y legislativas como problema de la gobernanza de la ciudad, eso último a partir de los procesos de los barrios obreros.

Aun cuando son estudios independientes, se podría argüir que los capítulos se direccionan en tres tesis:

1) Los barrios obreros como acción de intensión y elemento del discurso urbano estatal para suplir los intereses políticos y económicos frente a las necesidades y carencias causadas por la presencia del quehacer obrero en la ciudad. Esta tesis se

[1] Concepto de ciudad que se refiere en la obra José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008).

aborda en los capítulos "Barrio obrero en Bogotá y la Ley 46 de 1918", de Ángela Rodríguez, y "Neiva, la transformación urbana desde la tradición colonial hasta la vivienda obrera de mediados del siglo XX", de Jean Paul Ruiz y Ruth Caicedo.

En el caso de Bogotá, el proceso de transformación de la ciudad a partir de la vivienda obrera planteó nuevas dinámicas y lógicas de expansión urbana organizada. El aparato municipal y legislativo se definió en los debates médicos de las juntas higienistas en función de los nuevos centros industriales. Aquello redefinió la concepción del espacio habitado, las formas, disposiciones y relaciones entre los grupos sociales. Así es que, en el primer capítulo, Rodríguez analiza los barrios San Francisco, Villa Javier y Antonio Ricaurte como iniciativas municipales, de organizaciones católicas y organizaciones obreras, cuya acción se basó en los planteamientos de los estudios higienistas y modelos de medicalización de la ciudad moderna. En esta misma línea de ideas, en el capítulo de Ruiz y Caicedo se vislumbra, a través de la indagación por las dinámicas de trasformación de la ciudad de Neiva, el papel de los barrios obreros como elemento determinante de la ciudad y vida regular de sus habitantes. El proceso urbano y social de los barrios materializó los discursos higienistas en un modelo de control del territorio y comportamientos basados en el ideal eugenésico; para ejemplificar esto último se analiza el barrio de San Pedro y Mártires en particular.

2) La segunda tesis se puede esbozar bajo el siguiente planteamiento: los barrios obreros son instrumentos y medios técnicos para la planeación urbana como práctica moderna y control social. Dicho planteamiento atraviesa los capítulos "El control social de la Iglesia católica en la relación obrero, empresa, religión. El caso de los barrios que habitan los obreros de Medellín 1920-1930", de Jeyrsson Zuluaga, y "La construcción del barrio popular modelo de Bucaramanga en la década de 1940", de Sergio Acosta.

En el caso de Medellín, el autor analiza el barrio Colón desde la agencia de las organizaciones católicas e industriales, agentes que desplegaron elementos y vías de control social con el fin de fortalecer el compromiso de la familia antioqueña con la actividad y proceso industrial; una vía, por ejemplo, fue la sacralización del trabajo desde la consagración, disciplina y sentido de pertenencia e identidad del obrero con la fábrica.

La creación de barrios obreros permitió concretar y asignar a los sectores obreros un nuevo rol como habitantes urbanos, garantizando de esta forma la eficacia y calidad de la reproducción social y económica. En este sentido, los obreros se erigieron como sujetos activos del proceso urbanístico, cuyas prácticas culturales, dinámicas, experiencias sociales y sistemas de representación reconfiguraron el espacio público y su funcionalidad.

Por otra parte, en el capítulo de Acosta, se comparan los procesos y formas de construcción de proyectos de vivienda obrera de entidades privadas y públicas en la ciudad de Bucaramanga. Los proyectos de vivienda obrera como el barrio Modelo fueron destinados a funcionarios administrativos del sector público más no a obreros.

Esto llevó al autor a analizar el fenómeno y figura de la corrupción en los proyectos de vivienda social, particularmente, en la ejecución y asignación de vivienda. En este sentido, se explica cómo la corrupción y fraude sirvieron de usufructo para familias y relaciones clientelares a nivel local y regional. Aspectos que, por lo demás, no han sido desarrollados a profundidad en la historiografía urbana.

3) Finalmente, la tercera tesis está relacionada con los barrios obreros como experimento urbano, escenario de disputas de poder y construcción de agencias sociales. Este derrotero temático se desarrolla en los capítulos "El barrio Obrero de Cali durante la primera mitad del siglo XX", de José Garzón, y "Barranquilla: La lucha por la habitación higiénica obrera a inicios del siglo XX. Pasajes victoriosos y barrios obreros ausentes", de Jesús Bolívar y Dalín Miranda.

A juicio de Garzón, la configuración del barrio Obrero de Cali plasmó la relación municipio-barrio obrero desde la cotidianidad, dinámicas del barrio y acción colectiva. Como espacio social y urbano este tipo de barrios se vuelven una suerte de patrimonio que representa la cultura caleña (música, baile y religiosidad) y movimientos sociales. Esta mirada patrimonial no desconoce, desde luego, el origen de aquellos barrios como producto municipal que fue planeado y ejecutado desde una concepción espacial y de control con el fin de regular la población obrera (campesinos y habitantes de la periferia). A grandes rasgos, se trata de un estudio de la agencia de sus habitantes que permite comprender la configuración del espacio como un producto social, desde las prácticas laborales, culturales y disputas entre los mismos habitantes y el aparato municipal.

De este modo, su lectura lleva a preguntarnos por las formas de integración y articulación de los sectores obreros y población migrantes al fenómeno urbano y, en línea con lo anterior, también nos hace cuestionarnos por cómo fueron las relaciones y disputas entre la población urbana tradicional con los nuevos habitantes. Interrogantes que ayudan a comprender la marginalización y exclusión urbana como procesos sociales que definieron los sentidos y significados del barrio obrero.

Siguiendo esta ruta investigativa, Bolívar y Miranda aseguran que, en Barranquilla, en las primeras décadas del siglo XX, no se tuvo procesos de barrios obreros, sino que persistió y dominó los pasajes del siglo XIX como vivienda, lo cual no impidió su desarrollo como ciudad moderna y centro portuario comercial e industrial. El aumento demográfico del sector obrero demandó una reestructuración urbana que respondiese a las necesidades de habitación; sin embargo, dicha restructuración no se materializó precisamente por el desinterés y apatía de los sectores privados y clases altas, quienes consideraron los pasajes como negocios rentables con baja inversión, a diferencia de los proyectos de vivienda urbana. Eso último llevó, como consecuencia lógica, a la creación de cinturones de miseria. Por ejemplo, los pasajes como San Roque y El Rosario fueros lugares insalubres, con precariedad higiénica y baja calidad de vida. Asimismo, fueron campos de disputas entre los intereses de la clase comercial y administración municipal por el incumplimiento y

desacato de la legislación nacional de vivienda obrera, Ley 46 de 1918[2]. En este contexto, cabe resaltar que tanto los médicos y funcionarios promovieron la necesidad de los proyectos de vivienda obrera para así subsanar las problemáticas urbanas y sanitarias de la ciudad.

Sin lugar a duda, este libro es un aporte a la historiografía urbana por su análisis local de los procesos urbanos de los barrios obreros en las diferentes ciudades de Colombia. Aunque son casos de estudio independientes, la articulación que logra desarrollar José Benito Garzón —a partir de los conceptos de higienismo, eugenesia y control social— construye un panorama del proceso urbanístico de vivienda obrera nacional a escala nacional en perspectiva histórica. Además de esto, se identifica como eje teórico transversal a los capítulos las propuestas de Henry Lefebvre y la sociología urbana francesa, con el planteamiento del espacio como producción social. De este modo, el libro reseñado propone un quehacer historiográfico reflexivo y crítico en cuanto logra articular y compilar las múltiples agencias (Estado, Iglesia, obreros, sector económico, población urbana tradicional) y los procesos sociales que intervinieron en la producción de barrios obreros, prefigurando a estos últimos como instrumentos políticos y económicos sobre los cuales no se puede desconocer la acción colectiva e intencionada de los grupos subalternos en la organización, sentido y significado de los mismos espacios.

Referencias

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

Junta de Higiene, Colombia. *Ley 46 de 1918* "por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria". En *Diario Oficial n° 16549*. Bogotá, 23 de noviembre de 1918.

Fuentes secundarias

Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las idea*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.

[2] Junta de Higiene, Colombia, *Ley 46 de 1918* "por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria", en *Diario Oficial n° 16549* (Bogotá, 23 de noviembre de 1918), 1.